



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12712

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 24 DE MARZO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreto, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

## Microscópicas

Gran día el de mañana en Cartagena. Celebran su fiesta onomástica la mitad de las cartageneras. Las que no se llaman Lolás, Dolores ó Lolitas celebran el de la Patrona.

No es la Virgen de los Dolores titular de este pueblo, oficialmente al menos; pero el sufragio universal del sentimiento público la ha proclamado con unanimidad tanta, que no tiene un sólo voto en contra.

En la iglesia del Hospital que lleva su nombre, y que está colocado bajo su custodia, se le rendirá mañana culto extraordinario. Allí irán a rendirle tributo de gratitud los que se consideran protegidos por ella. Allí irán a doblar la rodilla frente á su ex-sto tropo, el marino que la llama en su auxilio, espere los peligros de la desecha tempestad, el soldado que la invoca en el combate; la madre que lloraba al hijo moribundo y hoy lo estrecha sano sobre su corazón; la que sola en el mundo se abraza a esa hermosa de la Virgen madre; la jovencita que fia en su protección su porvenir.

Si la ola de sentimiento que pasará mañana por la Caridad pudiera contemplarse con los ojos de la materia...

Sin embargo, no pasará desapercibida, que dejara sedimento de limosnas grande por el número y por la cantidad.

La devoción hacia la Virgen Madre va acompañada del amor a los pobres enfermos; y mañana, en el santo de la Virgen, mientras los labios se rezan oraciones que salen del alma, la mano busca y deja en los cepillos, con destino a los pobres enfermos, algo tangible, algo en que cristaliza el cariño que tie-

nen á su Virgen cartageneros y cartageneras.

Rapl.

## TIJERETAZOS

Leamos:

«Ya hemos perdido la cuenta de los días y los meses que van transcurridos sin que el Parlamento realice nada útil, nada beneficioso, nada serio».

De eso nos ahorramos nosotros, de perderla. Jamás la hemos llevado...

Además, eso de que el Parlamento no se ocupe en hacer labor útil es ya cosa vieja.

Tan vieja, que esta ciudad de pufo sabida.

Dicen de San Peterburgo:

«Paciencia, paciencia, paciencia!»  
«Con quién va eso, con los de Port-Arthur?»

Pues si están aguantando los pobretes la mar de bombardeos con una paciencia admirable.

Una peca más y sale el Sol Naciente por la capital de la Mandchuria.

Es decir, si la capital es Port-Arthur.

Los japoneses andan en la procesión y repican á la vez.

Mientras en el mar Amarillo se entregan á los ejercicios de fuegos acúuticos, la diplomacia japonesa trata la conveniencia ó inoportunidad de ir á visitar las naciones, con el objetivo de fundir en las potencias y en la opinión pública de los países civilizados, la persuasión de que en el actual conflicto la razón está de parte del Japón.

Será así, pero no va por ese camino la conveniencia de los europeos.

Además, ni aquí, ni en Francia ni en ningún otro punto de este continente encuentran apianzas las sorpresas con que nos sorprendió el Japón al enredarse con los rusos.

Esas cosas en Europa son traicioneras y la traición no encuentra entre nosotros equipaje de ninguna clase.

Acusaciones generales sí.

En el discurso pronunciado por el emperador japonés al abrir la Dieta de dicho país, ha dicho que el Japón mantiene relaciones cordiales con todas las naciones. Solo con Rusia ha habido que entrar en cam-

paña, aceptando noblemente la situación presentada por ellos.

¡Noblemente!

Valiente nobleza la de Port-Arthur.

## La criminalidad

Pone espanto en el corazón más esforzado el número de crímenes que á diario se cometen.

Puede decirse que no pasa día sin que la prensa registre alguno y muy frecuentemente en circunstancias que aterrorizan.

Evidentemente denota que el estado de perturbación moral es muy grave; pero indica también que en lo accesorio no se despliega aquel celo que debiera poner trabas á ciertos abusos.

No hay duda que en la estadística de la criminalidad los homicidios por riña reaultan en una proporción muy considerable. Y no es menos cierto que en estos casos, las armas cortas, blancas ó de fuego, pero singularmente blancas y más singularmente todavía la navaja, desempeñan un papel muy esencial.

Así, los movimientos de la ira, los aceleramientos de la disputa ó las perturbaciones producidas por el vino, encuentran á mano para manifestarse una arma siempre dispuesta.

El uso común de ellas se ha extendido tanto que á todas partes llega la propagación del delito.

En otros tiempos, la contienda, originada por resentimientos, ó rivalidades de todas clases, tenía por arma casi única el palo, menos peligroso que por su naturaleza, por la costumbre de manejarlo, que se adquiría desde los primeros años.

El arte de la esgrima del palo era tan corriente, que la habilidad desplegada en el ataque resultaba neutralizada por la que desarrollaba el que se defendía.

Rara vez se registraba la alvosía en escarpadas y en definitiva la policía podía disculpar su apatía con la imposibilidad de prohibir ó evitar el uso del palo.

Pero con las armas cortas que tanto se prestan al golpe traidor, más peligrosas por su índole y por la proximidad que su empleo exige entre los contendientes, la prevención sería más fácil y, sobre todo, es más necesaria.

No se necesitaría gran esfuerzo para poner término á esa propaganda de las armas, y sea ó no grande, menester es hacerlo.

Una clasificación rigurosa de las armas

blancas en prohibidas y permitidas; el imponer á los comerciantes la prohibición de vender las comprendidas en el primer grupo y las cortas de fuego á todo el que no presentara licencia para usarlas identificando al mismo tiempo su persona, daría indudablemente positivos resultados.

Verdad es, que se facilitaría el contrabando de ellas; pero á este contrabando se pondría término, obligando al comercio de armas á combinar las guías de transporte con los registros de venta de manera que en todo tiempo pudiera la policía regular el tráfico.

Estas medidas preventivas podrían además complementarse acentuando un poco las represalias en el Código penal vigente, en el cual pudiera llegarse hasta consignar como circunstancia de agravación el cometer el delito con una de esas armas, no teniendo licencia para usarla.

Todo esto constituiría á buen seguro una traba para el comercio de armas, pero también la sufre la fabricación y venta de productos nocivos y, sobre todo, la disminución de la criminalidad algo significa y siempre sería menor este mal causado á la industria y al comercio que el producido por el libre uso de armas.

No soporta parte de esas trabas que indicamos la venta de las de caza, sin que constituyan un grave obstáculo para su prosperidad.

Es que al orden público se le puede sacrificar todo y nada á la seguridad individual.

Una objeción puede hacerse á cuanto liqueramente exponemos. Y es esta: las medidas de represión podrían tener resultado en cuanto á lo venidero; pero las armas que hoy están en poder de millones de personas sin deber estarlo, sería fácil recogerlas.

No lo sería tal vez, mas tampoco imposible, si la guardia civil verificara á menudo el cacheo ó registro de las personas de mediana ó sospechosa conducta que viven en las respectivas demarcaciones de aquella, y los agentes de vigilancia y de la policía judicial vigilaran constantemente los lugares de dudosa reputación en donde se alberga la gente de mal vivir, recogiendo cuantas armas se encontrasen entre ella, investigando la existencia de las ocultas y denunciando á los juzgados el hecho para su eficaz castigo.

En resumen: todo lo que las autoridades hagan en el sentido de disminuir la criminalidad será bien recibido por la opinión

que cuenta que se halla verdaderamente horrores ante el crecimiento del número de atrocidades y crímenes que los periódicos demuestran en la navaja.

## LA PRIMAVERA

La primavera ha hecho su presentación oficial y bien pronto las primeras lilas, los pensamientos y las violetas coronarán los puestos de flores callejeros y las macetas de ventanas y balcones.

El invierno, envuelto en su capotón, desaparece, y aquellas lluvias pertinaces y nieves insistentes parecen ya un sueño ó una leyenda como las que tanta ilusión producen á los niños en las tardes sombrías y plomizas de Diciembre y Enero.

Los gabanes de invierno, las capas y abrigos fuertes pesan.

Se presentan problemas económicos relacionados con la indumentaria, que demuestran no pocos bolillos y hay que arrojar el guardarropa.

Los bráseros y estufas empiezan á perder su influencia y en las casas de costumbres anticuadas se desma la chimenea camilla, que tan útiles servicios ha prestado durante la estación fría.

El buen tiempo, que llena de alegría á los viejos, parece disipar las sombras del pesimismo y se ven caras más sonrientes y risueñas, semblantes menos sombríos y adustos, y hasta los enfermos crónicos parecen que mejoran.

Hacia falta cambiar la decoración del ambiente y sustituir el todo de velajes y nobilias del invierno, por una atmósfera límpida y serena y un cielo azul de promesas infinitas.

Ahora es cuando los poetas prueban con más inspiración sus respectivas líras, cuando los amorcillos juegan sobre la tersa superficie de los lagos y cuando la naturaleza toda parece despertar ante el beso de la primavera.

Epoca feliz en que la tierra parece corresponder á las caricias del ambiente, brentando á raudales en los jardines y en los campos, las flores y las hortalizas, que son como la aristocracia y la plebe en toda manifestación agrícola.

Siempre la primavera se recibe con alegría y satisfacción, pero este año su presencia determina mayores muestras de regocijo, porque el invierno ha sido tan pesado y tan largo, que los impacientes empezaban á desconfiar de que terminase.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 435

LOS BANDIDOS INDIOS

434

Ideas religiosas eran naturalmente hostiles á los cristianos. Así encontrarían á las poblaciones admirablemente dispuestas el día que pudieran levantar el estandarte de la revolución.

Verdadero judío errante, sin cesar ni por montes ni por valles, el viejo fakir no se presentaba sino en las grandes circunstancias, y sobre todo en las reuniones solemnes, ó en las misteriosas ceremonias con que se consagraban á la feroz Kali las siniestras hazañas realizadas por los dacoits.

Aunque el quería ser el principal móvil de la asociación los jefes solo le miraban como un medio para realizar sus proyectos de ambición y fanatismo.

Mientras que las demás bandás atacaban á los indios, evitando siempre todo conflicto con los europeos, cuya venganza temían, Jotha Masjee y Jalima Rohan buscaban con preferencia las expediciones dirigidas contra las farinheas.

Habían comprendido que robando continuamente á sus compatriotas, concluirían por perder el afecto de las poblaciones y por hacerse odiosos á toda la comarca. Por el contrario, atacando á los ingleses, conseguían la doble ventaja de mejorar el prestigio, que protegía mas aun que las armas el poder de los europeos.

Por otra parte esperaban que estos, exasperados por sus continuos ataques y por la inutilidad de sus pesquisas se dejarían arrastrar á las vejaciones y persecuciones que concluirían por agotar la paciencia y resignación de los indígenas, cuyas costumbres e

LXXVII

## La meseta del Tehran

En el curso de este relato hemos empleado las palabras pindarria, bheis dacoits para designar las hordas de bandidos que asolan ciertas comarcas del Irán.

En efecto, estas se componen de estos tres diajertos reunidos. Los bheis que traen su nombre de una tri-